

COMENTARIO DE *AUTUMNAL TINTS*¹

El presente comentario trata de uno de los últimos libros que Thoreau publicó, aunque técnicamente se publicara tras su muerte, ya que él lo envió a la editorial poco tiempo antes. *Autumnal tints* tiene como tema principal el estudio de los distintos colores que surgen en las hojas de otoño, exponiendo una serie de notas de las que Thoreau pretendía extraer, a la larga, un libro completo que mostrara los distintos tonos que las hojas de los árboles adquirían durante su maduración. Este proyecto, a modo de recuerdo del otoño, parece inundarlo de alegría; «You would need only to turn over its leaves to take a ramble through the autumn woods whenever you pleased.» [Solo necesitas pasar sus páginas para dar un paseo a través de los bosques otoñales cuando quiera que lo deseas.] Sin embargo, pensemos en cada libro de Thoreau no como un texto literal, que se explica por lo que a simple vista se lee, sino como una obra de arte o una poesía, que mezcla entre lo que dice un doble sentido, otra intencionalidad a parte de las flores pintadas en el cuadro, o el conjunto de un paisaje, sin olvidar la exhaustividad con que Thoreau revisaba cada uno de sus textos antes de su publicación, cada frase, pretendiendo su composición perfecta, cada término usado, para expresarse de forma adecuada, y entonces comprenderemos que este libro no se detiene en detallar el ciclo de madurez de la vegetación de Concord, ni siquiera la belleza de los colores otoñales, pues la idea que mueve a Thoreau en sus últimas tres publicaciones [pretendidas aún con vida], *Wild apples*, *Autumnal tints*, y *Walking*, es dar a conocer y reivindicar, como bien común a los hombres, los marginados placeres naturales, que se ven censurados por la sociedad. Nada más empezar habla de la falta de visitantes que tiene el espectáculo otoñal, «Most appear to confound changed leaves with withered ones, as if they were to confound ripe apples with rotten ones.» [Muchos parecen confundir las hojas cambiantes con las marchitas, como si estuvieran confundiendo las manzanas maduras con las podridas.] Este sentido se nos puede escapar si tenemos en cuenta la precisión con la que trata el cambio de colorido de las distintas especies que le rodean, anotando el día exacto en que se aprecia la maduración de las hojas, y deteniéndose en estudiar aquellos, como el arce rojo, que ya a finales de verano se tiñen de carmín, y otros que parecen retrasarse con respecto a los demás. Pero su trabajo, además de tratar con rigor los distintos cambios tonales, se centra en definir [de forma muy variada] la belleza otoñal y los distintos modos en los que se nos presenta la madurez de la naturaleza. «October is the month for painted leaves» [Octubre es el mes de las hojas pintadas], y es por ello que Thoreau intente en este libro poner de manifiesto el *arte*, la *pintura*, que sirve de colorido al paisaje, que se *sonroja*, se *madura*, volviéndose espectáculo maravilloso al caminante.

1 Thoreau, H.D.: *The Writings of Henry David Thoreau. Excursions and Poems*, Houghton Mifflin and Company, Boston, 1906, pp. 249-289

Thoreau trata los distintos colores de hierbas como las gramíneas moradas (*purple grasses*), de las que dice le recuerdan a la rhexia (de la familia de las Melastomataceae, muy comunes en América); este morado es uno de los colores más especiales, que rompe con el verdor, «It is the color of colors» [Es el color de los colores], que aparece al final del ciclo, que tiñe la última vegetación del año, antes del invierno, ya que, «October is its sunset sky; November the later twilight.» [Octubre es el cielo en su puesta de sol; noviembre el posterior crepúsculo.] En esa puesta de sol, en ese ocaso, anaranjado, violeta, repleto de colores y tonalidades distintas, Thoreau encuentra las bayas moradas de las gramíneas, las hojas todavía amarillas de algunos árboles, otras completamente rojas y brillantes, del arce escarlata, las del olmo o el roble, pero nada comparable a la belleza natural de las hojas que caen y las ya caídas. Si ha de reivindicar, por encima de cualquier otro, la contemplación y reflexión sobre un fenómeno otoñal, este es la caída de las hojas; «The streets are thickly strew with the trophies » [Las calles están densamente cubiertas por los trofeos ó Las calles tienen una capa densa de trofeos]. «I am more interested in this crop than in the English grass alone or in the corn. It prepares the virgin mould for future corn-fields and forests, on which the earth fattens.» [Estoy más interesado en esta cosecha que en el solitario césped inglés o en el maíz. Prepara el mantillo virgen para los futuros campos de maíz y bosques, que fertiliza la tierra.]

Frente a la tendencia social y económica de centrar la atención y el cuidado en lo que resulta productivo [socio-económicamente], o apto para el consumo humano, Thoreau propone lo natural del ciclo de las hojas caducas, que dice, caen para alimentar a las nuevas generaciones, volviendo tras la descomposición a subir a lo alto del árbol; «They stoop to rise, to mount higher in coming years, by subtle chemistry, climbing by the sap in the trees» [Bajan para ascender, para subir a lo más alto en los siguientes años, mediante la sutil química, escalando por la savia de los árboles]. Así, defiende Thoreau como idea principal de estas hojas que caen, que forman parte del suelo, del mantillo que contribuirá a la nueva vida, que «They teach us how to die.» [Nos enseñan cómo morir.] Estas hojas caídas, estancadas, que se posan unas sobre otras bajo los caducos, son muestra *desbordante* de la función de la vida y la muerte, del ciclo de la naturaleza, de lo que representa la belleza natural, incluso la Naturaleza, presentada como la inercia *viva* de seres que se autogestionan de tal forma que perduran y, tras su decadencia, su abatimiento, su periodo muerto, renacen cual ave fénix. Pensamos pues en una Naturaleza amoral, sin bien ni mal, en comparación con lo que la humanidad ha considerado tabú; es decir, se nos presenta la muerte como vida terrena, y ésta a su vez necesitada de muerte, de descomposición, de abono, de alimento, siento tal que el ciclo se basa en morir para vivir. En los tiempos modernos hemos desechado, o más bien evitado, esa idea en nuestras vidas, y la doctrina general se ha convertido en seguir una vida “próspera”, que dura más que prospera. Thoreau compara igualmente estas dos realidades, la humana y la vegetal, en cuanto a estas hojas y esos hombres que creen en su vida eterna, o más allá de la muerte; «One wonders if

the time will ever come when men, with their boasted faith in immortality, will lie down as gracefully and as ripe» [Uno se pregunta si alguna vez vendrá el tiempo en que los hombres, con su jactanciosa fe en la inmortalidad, se tumben con tanta elegancia y madurez]. Pero Thoreau ya está hablando de cierta inmortalidad [no espiritual, sino natural], o pervivencia, de un traspaso de la muerte a la vida que mantiene por el camino una utilidad para lo nuevo en lo viejo. Ni el roble ni el olmo tienen ningún problema en dejar caer sus hojas, en permitir que se marchiten y mueran, sino que dejan hacer al clima su influjo, colorearlos tras el verano e ir preparando el nuevo verdor.

Por último hacer un inciso en un aspecto que toma importancia cuando Thoreau habla de que, en sus paseos, investigando los bosques otoñales, se encuentra a menudo con hojas que tapan ríos y charcas, y otras tantas, como «fellow-voyagers, which seem to have the same purpose, or want of purpose, with myself. » [compañeras de viaje, que parecen tener el mismo propósito, o búsqueda de un propósito, que yo.] Estas hojas, por su naturaleza, merecen para él un respeto mayor que el que les otorga el granjero, que las ve como desechos; así, acepta su presencia y se siente encantado de encontrarlas, ya sea en los caminos o sobre su barca: «If I empty it, it will be full again tomorrow. I do not regard them as litter, to be swept out, but accept them as suitable straw or matting for the bottom of my carriage. » [Si la vacío, se llenará mañana. No las considero basura, para barrerse, sino que las acepto como paja apropiada o una estera para el fondo de mi carroaje.]

Diego Clares Costa (3 de Septiembre de 2012)